

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVIII. MADRID 12 MARZO 1898. NÚM. 11

EL MOTÍN

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza del Dos de Mayo, 4, segundo.

LAS ELECCIONES

¿Mi opinión sobre ellas? Muy sencilla. Votar á los candidatos que se presenten, y no inquietarse por los que dejen de presentarse.

Si se lleva verdadero propósito de combatir á la monarquía, con muy pocos diputados basta; tres ó cuatro. Si no se lleva, sobran los quinientos ó veinte que á todo tirar pudieran ir.

Y creo más; creo que deberían votar hasta los partidarios del retraimiento que pensarán por su empuje traernos la República antes ó después de las elecciones. ¿Que la traían? Daban un puntapié á los diputados, si no habían hecho nada. ¿Que no la traían? Quedaban un poquito menos en ridículo: habían contribuido por todos los medios á que viniese.

De mí sé decir, que si viviera en la localidad donde se presentara un candidato republicano, fuese cualquiera su matiz, me apresuraría á votarle. ¿Cumplía bien después? Me halagaría mucho haber contribuido á su elección. ¿No cumplía? El sería el miserable, no yo. En estas cuestiones me ha pasado siempre lo que en las de amor; ¡ay, qué lejos está ya esto último! he preferido á engañar, ser engañado.

Además, en esto de las elecciones creo que el sentido político aconseja un poco de malicia; y por aquello que decía el fraile aquel acerca de las personas que le fastidiaban, (por no escandalizar á los pudibundos no he acudido á los mandamientos de la ley de Dios para elegir la palabra), que le fastidiaban sin saber por qué, la primera *el prior, fuera quien fuere*, los republicanos debemos combatir al gobierno, sea el que fuere, siempre, y por todos los medios; directos é indirectos.

Y se me ocurre esto, pensando en la candidatura por Madrid que ha lanzado no sé quién, (creo que *El País*), de los generales Borrero y Segura. Ni me fio mucho del primero por antecedentes que yo me sé, ni conozco al segundo, aunque sí sus proezas en Cuba. Pero se deciden á luchar contra los Silvelas y los Pidales, cables tendidos entre la restauración y el carlismo, y francamente, me siento inclinado á ayudarles con mi voto, por más que me ofenda y me rebaje (á pesar de mi recalcitrante democracia), el que lo anulen los de dos barrenderos.

¿Que esos generales van buscando, como muchos lo han hecho, que el gobierno les tome miedo y sirva á sus propósitos? Ni perdemos ni ganamos: ellos siguen siendo lo que eran, unos ambiciosillos vulgares, y nosotros lo que siempre fuimos; hombres que procuraron por todos los medios la venida de la República. Y en último término nos quedaría el consuelo de haber honrado al ejército eligiendo diputados á dos de sus jefes. ¿Que, por el contrario, van á las Cortes, y atacan al gobierno y lo perturban? A la altura en que estamos, ¿qué perderíamos con

eso? Vaya usted á saber si por ese punto se iría la media.

¿Que si Romero Robledo anda en el ajo? Mejor que mejor. Si es monárquico y trabaja contra la monarquía ¿qué vamos perdiendo con esto los republicanos? Lo que perderíamos los españoles si hoy se liasen á tiros en la manigua Calixto García y Máximo Gómez.

Por todas estas incontrovertibles razones (y digo incontrovertibles para que nadie se propase á calificarme de modesto), sospecho que voy á tomarme la molestia de votar á ese par de generales. ¿Que me resultan como yo deseo? Me envaneceré de haber contribuido á su elección. ¿Que no me resultan? Exclamaré despreciativamente: ¡vaya un par sin!..

Dos puntos suspensivos.

JOSÉ NAKENS.

PASTORAL

Amados hermanos en Cristo, vosotros los que sabéis y leéis que en el Cristo Jesús de Nazaret, nuestro Maestro, inspiramos nuestro trabajo y todos los actos de nuestra vida; á vosotros, los que sabéis que el Hijo de José y María fundó su doctrina predicando la humildad y fulminando anatemas contra el fariseísmo que aún dura y se impone, personificado en falsos servidores de Dios, á vosotros hablamos, y el que tenga oídos, oiga.

Corre por el mundo otra Pastoral, obra de aquel paisano nuestro á quien conocimos soldado en nuestras juventudes y hoy es autoridad magna de la Iglesia Católica; y en este documento, escrito con estilo de lamentación, á la manera de los profetas que al Cristo precedieron, se ponen y describen las cosas públicas de tal modo, que no parece sino que todos los que fuera de la Iglesia vivimos tengamos la culpa de las desdichas de los tiempos. Y para poner las cosas en su lugar, y siguiendo la doctrina de Aquel que por amor de la Humanidad murió en una cruz, hemos decidido dirigiros hoy ésta para analizar los males presentes y buscar maneras de remediarlos.

No queremos, y lo sabe el Señor, que conoce el fondo de los corazones, acusar á nadie ni entregar nombres de personas á la animadversión pública; pero á ningún cristiano sincero puede ocultársele que los que están en el mundo para predicar la paz y la concordia no debieran excitar al pueblo á la rebelión mansa, presentándole la situación de la Patria como desesperada y metiéndose en lo que no es cosa suya, y tomando parte en la cosa pública para juzgar y atacar á los Gobiernos, de quienes reciben sueldos enormes, mientras el pueblo pide pan y trabajo en las ciudades de Castilla en masas de infelices obreros. Y al dolor con que ven esos altos representantes de Dios los infortunios que nos abrumen, podemos oponer todo el que nos causa ver tanta gente inútil viviendo en santa holgura, sin contribuir con nada, ni moral ni materialmente, al remedio de nuestros males; que esto es lo que importa.

Cierto es, como el venerable cardenal nos recuerda, que vienen á los puertos de la península expediciones de enfermos y moribundos en número considerable, y que allá en Cuba quedan más de treinta y dos mil enfermos de anemia; pero no es menos exacto que doble, triple, cuádruple número de españoles con sotana comen y beben y no están expuestos á los rigores de la guerra, porque con dedicarse á la Iglesia se ven libres de quintas, y así pueden fácilmente, por la voz de sus prelados, echar á los Gobiernos las culpas de lo que las circunstancias imponen.

Mientras los barcos de la nación salen repletos de jóvenes vigorosos que, dejando las labores de la tierra, visten el uniforme glorioso del soldado para ir á pasar las más duras fatigas y exponer sus vidas en tanto que sus madres desconsoladas lloran, quedan llenos los seminarios de una juventud que pudiera ser útil á la nación y contribuir como la otra á defender la patria bandera.

¡Oh, qué bien se predica desde lo alto y en un palacio episcopal (que contrasta con el humilde pesebre donde nació el redentor de la Humanidad), qué bien se predica contra los poderes constituidos! Ni los Gobiernos conservadores ni los liberales han dejado de hacer cuanto han podido en estos años para salir adelante con tantas desventuras, ni el país ha negado ningún género de recursos, ni cuantos hombres se le han pedido. Y en ninguna de las infinitas listas de suscripciones públicas que hemos visto hasta ahora, hemos hallado jamás el menor donativo enviado por los príncipes de la Iglesia ni por los millares de subordinados que á sus órdenes tienen. A la vista tenemos, amados hermanos, el libro de los *Presupuestos generales del Estado* y en él vemos que el gasto anual del Tesoro por obligaciones eclesiásticas, ó sea sueldos, asignaciones y gangas del clero alto y bajo es de *veintinueve millones seiscientos mil quinientas cincuenta y dos pesetas*. El de material, *ocho millones ochocientos diez mil quinientas sesenta y ocho pesetas*; el del clero conventual y religiosas en clausura, *quinientas veintinueve mil trescientas noventa pesetas*, y el de asignaciones ó sobresueldos á los cardenales, de mil duros anuales para cada uno.

Ese mismo santo prelado que con tan negros colores ve las cosas y nos dice que de todos los pechos honrados debieran salir gritos de indignación para pedir á Dios y á los hombres los más terribles castigos contra los pérfidos autores de tantas desventuras, percibe anualmente un sueldo de *treinta y dos mil quinientas pesetas*, más cinco mil de que beneficia por ser cardenal, que son *treinta y siete mil quinientas*; vive en un palacio con toda comodidad, mientras los soldados de la Patria duermen en el fango y los obreros castellanos mueren de miseria; y hasta puede permitirse el lujo de dar en su casa representaciones teatrales como aquella en que tomó parte nuestro hermano Emilio Mario con su compañía, ante un público de canónigos y de amigos. Como él hay otros muchos; y no puede dejarse pasar sin protesta que los que están mejor retribuidos que los ministros del rey nos vengan con proclamas facciosas pidiendo guerra y recordando el lema de Dios, Patria y Rey, que sólo es bandera de partidos francamente hostiles á todo lo existente.

No, no tienen derecho á hablar de esta manera los que en antipatriótica inacción viven. El país ha respondido á todos los llamamientos, ha dado y da sus hijos, su dinero, sus energías para las guerras en que vivimos; y acusar á los Gobiernos y al país de tan violento modo, es ofender, escudándose en el sagrado de muy alto ministerio, á cuanto hay de respetable en estos momentos. No se remedian las situaciones graves con votos y oraciones, sino con el sacrificio de todos; y si el Cristo supo morir pagando tributo á la Humanidad con su propia persona, resultan más cristianos y más patriotas y más grandes los humildes que mueren allá en lejanos y mortíferos climas, que estos magnates colorados, convertidos en folicularios de medio pelo.

Pidamos, pues, á Dios, amados hermanos, que perdone las malas pasiones de los que están destinados á condenarlas, y sigamos siendo, como somos, españoles que ejercen de tales,

mientras la soberbia reina en los palacios de la Iglesia.

EUSEBIO BLASCO.
Arzobispo de Artillería.

ESTADISTICA ELOCUENTE

Conventos, asilos, iglesias é instituciones religiosas, fundados en Madrid desde 1875 bajo los auspicios y dirección de las Ordenes monásticas, expulsadas de España en los católicos y reaccionarios tiempos de Isabel II.

Asilos.	Para Instituciones.	Diego de León, 3.
»	Adoratrices.....	Duque de Osuna, 5.
»	Divina Pastora...	Sagunto, 7.
»	De la gratitud....	General Pardiñas, 20.
»	Cigarreras.....	Laurel, 7.
»	Hermanitas de los pobres.....	Almagro, 1.
»	Huérfanos pobres..	Méndez Alvaro, 24.
»	Huérfanos de Jesús.....	Alburquerque, 12.
»	Otro id. id.....	Luchana, 25.
»	Jóvenes desamparadas.....	Canarias, 3.
»	De sirvientas.....	Fuencarral, 113.
»	De lavanderas.....	Glorieta San Vicente, 1.
»	De la Asunción....	Arango, 1.
»	De la Trinidad....	Marqués de Urquijo, 16.
»	Del Corazón de Jesús.....	Claudio Coello, 83.
»	Santa Infancia....	Segovia, 4.
»	San Martín.....	Paseo Habana.
»	Santa Susana.....	Ventas.
Colegios.	Beatas Franciscanas.....	D. Pedro, 12.
»	Corazón de Jesús..	Caballero de Gracia, 40.
»	San Francisco Javier.....	Libertad, 15.
»	San Antonio de los Portugueses (1).	Puebla, 32.
»	Beatas de la posada de Santa Cecilia.	Gasómetro
Conventos.	Adoratrices.....	Leganitos.
»	Oblatas.....	Delicias.
»	Santo Domingo....	Claudio Coello.
»	Doctrina cristiana..	Bravo Murillo.
»	Id. sucursal.....	Peñuelas.
»	Id. otra.....	Raimundo Lulio.
»	Id. otra.....	Atocha.
»	Franciscanos San Fermín.....	Paseo del Cisne.
»	Ministras de los enfermos-beatas francesas.....	San Bernardo.
»	Id. id. españolas..	Plaza de Chamberí.
»	Beatas inglesas....	Santa Isabel.
»	Jesús, Capuchinos..	Plaza de Jesús.
»	Maravillas.....	Obelisco.
»	Esclavas.....	Idem.
»	Vallecas.....	Isabel la Católica.
»	Beato Orozco, Agustinas.....	Beato Orozco.
»	Redentoristas.....	Garcilaso.
»	Los mismos.....	San Justo, 4.
»	María Reparadora..	Torija, 7.
»	Salesas nuevas....	Santa Engracia.
»	Concepcionistas...	Vallehermoso.
»	Jesuitas.....	Chamartín.
»	Otro.....	Isabel la Católica.
»	Otro en construcción	Zorrilla.
»	Agustinos recoletos.	Castellana.
»	Carmelitas.....	Argüelles.
»	Agustinos, iglesia..	Valverde, 19.
»	Paulas.....	Obelisco.
»	San Juan de Dios..	Ciempozuelos.
»	Id. Aguadero.....	Santa Isabel.
»	Id. en construcción.	Carabanchel Pequeño
»	Id. Molino del Rey.	San Martín de la Vega.
»	Corazón de María..	Colegiata.
»	Procura franciscana	Misericordia.
»	Trapenses.....	Getafe.
»	Id. apeadero y lechería.....	Jacometrezo.
»	Constantinopla....	Camino de Carabanchel.
»	Calatravas.....	Villaverde.
»	Reforma de Santa Rita.....	Camino de Carabanchel.

(1) Dirigido ahora por beatas.

»	Concepción Jerónima.....	Lista.
»	Iglesia Jesuita de la doctrina.....	Camino de los Cementerios.
»	Hospital y casa de salud-beatas....	O'Donnell.
Asociación de padres de familia.--Sanz, Comillas y Compañía..	Murió.	
Conventos.	Gonzagas.....	Espoz y Mina.
»	Luisas.....	Espoz y Mina.
»	Kos Kas.....	Idem.
»	Adoración nocturna	Id.
»	Comunión reparadora, Apostolado de la oración, id. de la prensa-oración nacional....	Id.

El pan de San Antonio, Círculos de obreros católicos, Escuela de María, Retiro mensual para señoras, Asociación de matrimonios pobres, Escuelas de la Asociación de católicos, Cuna de Jesús, etc., etc. Sin comentarios.

Y conste, que no incluímos los conventos antiguos, las iglesias, los asilos y fundaciones, que no son pocas, anteriores á la restauración borbónica. ¡Se ha lucido la revolución!

LA VERDAD EN SU PUNTO

El *Heraldo de Madrid* ha dicho:

«La revolución del 68 al 74, hiriendo los sentimientos nacionales y produciendo un nuevo período anárquico, nos trajo, entre otras calamidades, la resurrección del carlismo, como nueva expresión de la resistencia de los elementos tradicionalistas»

La historia desmiente tal aseveración. Por lo tanto, los que sostienen que la segunda guerra carlista se debió á la revolución de Septiembre, ó no saben lo que se dicen, ó mienten á sabiendas. Desde la muerte de Montemolín y la abdicación de don Juan se venía trabajando para iniciarla.

A la revolución no hay que acusarla de eso, sino de algo peor: de haber considerado al carlismo como partido político, dejándole en libertad para que se organizase y acudiera al terreno legal á discutir sus ideas, siendo así que es solamente una bandera infame que quiere á toda costa dominar en las conciencias y disponer de la vida, la hacienda y la honra de los ciudadanos.

Los que acusan á la revolución de haber provocado la guerra, alegan como argumento aquiles que en tiempos de Isabel II no hubo levantamiento absolutista formidable. ¡Valiente argumento! No lo hubo, porque después de lo del 48 y lo de San Carlos de la Rápita, los carlistas consideraron más cómodo y seguro conspirar en la corte que pelear en el campo, tanto más cuanto que las ideas predominantes en los últimos años del reinado de aquella señora, en muy poco se diferenciaban de las que hubiera podido plantear don Carlos. La plana mayor del carlismo dominaba en absoluto; obispos trabucaires, monjas aventureras formaban la camarilla íntima de la reina, que les entregaba el poder á cambio de indulgencias y absolutuciones. Y á pesar de esto, y de que gobernaban realmente más que los mismos moderados, los conventos y los palacios episcopales eran centros de conspiración carlista, y desde 1865 se venía anunciando y preparando la guerra.

Al ir la reina Isabel en el verano de aquel año á las provincias Vascongadas, pudo advertir el frío recibimiento que le hicieron tomando por pretexto lo del reconocimiento del reino de Italia, aunque en realidad obedecía á la influencia y manejos del clero carlista. Tan adelantado estaba el movimiento, que ya en Noviembre de 1864 estuvo don Carlos en Londres para prepararlo con Cabrera.

Tampoco se había hecho la revolución cuando don Carlos envió á varios de sus parciales (31 Mayo de 1868) una circular, diciéndoles que iba á celebrar el 20 de Julio en Londres un Consejo de notabilidades ilustradas, porque su deseo y su deber eran salvar á nuestro país de un 93 español.

Cuando en 18 de Julio llegó á Londres, á donde concurren varios carlistas, fué con Algarra á casa de Cabrera para suplicarle que asistiese al anunciado Consejo; mas Cabrera, que ya sabía lo imbécil y mentecato que era su rey, escusó su asistencia y hasta se negó á que se reunieran en su casa, como el *Terso* le propuso, calificando además el acto de farsa ó de sainete.

A una impertinencia de don Carlos, contestó el tortosino: «que con él no se contaba nunca nada más que para derramar su sangre en el campo de batalla ó para recurrir á su fortuna, siendo grandes los sacri-

ficios que de ambos modos había hecho ya, y que aun cuando se restableciera de la enfermedad que padecía, no se contase con él»; apostrofando duramente á Algarra y conminándole á no volver á molestarle por nada. Después rogó que le dejaran tranquilo, es decir, les enseñó á ambos la puerta de salida.

Esta enérgica actitud de Cabrera obedecía á que estaba al corriente de lo que pasaba con aquella familia de gitanos reales. Pruébalo el que ya en Febrero de 1866 dijo en carta á la princesa de la Beira:

«Que no aprobaba la marcha política seguida por el partido, porque era rutinaria, nula y fatal; que no leía mas que escritos débiles, intolerantes y mal calculados, que alejaban en vez de atraer; que le constaba que se habían mandado adhesiones en que figuraban como súbditos fieles, jóvenes imberbes y hasta niños de seis años, lo cual no era serio, pero sí ridículo; que se celebraban reuniones en París y en varios puntos de España de hombres desconocidos, sin posición social, prestigio ni inteligencia, y que todo era perder el tiempo sin resultado favorable.»

Añadía más adelante: «que se educaba á los príncipes sin esmero ni tacto y sin inculcarles los conocimientos que reclamaban su nacimiento y la época en que vivimos; que en el partido no había hombres de valía, si no aduladores é intrigantes; y que no quería sancionar con su nombre aquellos errores ni aquellos miserables proyectos, pues ya que no podía hacer bien, tampoco quería hacer mal; que él nunca aprobaría planes que no pudieran dar otro resultado que nuevas desgracias; que antes que carlista era español, y que mientras no se cambiase de marcha política, deseaba vivir tranquilo y retirado.»

A pesar de la opinión de Cabrera, la más respetable en el carlismo, el danzante del Pretendiente corrió á París el 7 de Septiembre de 1868, (también antes de la revolución), y desde allí envió varios comisionados á España ordenando á sus partidarios que se sublevaran; mas éstos le manifestaron que no podían, por carecer de armas y de organización.

No; por más que vociferen los reaccionarios, la guerra carlista no tuvo por causa la revolución de Septiembre; venía de tiempo atrás preparada; y hubiera estallado antes, acaso, de continuar en el trono doña Isabel.

Pero ¿á qué cansarnos en demostrar una cosa que está en la conciencia de todos? Hay una razón, sobre las expresadas, y que no admite réplica; ésta:

Si el 72 se lanzaron al campo, según dicen, porque la revolución no protegía al clero como él demandaba, ¿por qué están preparados para lanzarse ahora que la restauración ha llegado en este punto mucho más allá de donde ellos mismos llegarían?

Más, sí; muchísimo más; el clero no hubiese alcanzado con ellos el predominio que actualmente tiene, ni los frailes, al inundar de nuevo á España, hubiesen resucitado la milagrería, la explotación grosera y descarada, la inmoralidad en sus más asquerosas manifestaciones; porque España está hoy, no ya dominada, pisoteada por el clericalismo.

Y si el mentido abatimiento de éste fué el pretexto que los carlistas tomaron para ensangrentarla desde el 72 al 76 ¿en qué se fundan para levantarse hoy que el clero alcanza una influencia y un predominio que no tuvo ni en los tiempos más menguados de la casa de Austria?

Digan que sienten la nostalgia del robo, del asesinato, del incendio y la violación; que ansían crearse una posición económica, social ó política por medios reprobables, y entonces los crearemos; no cuando digan que tratan de dar á España moralidad y justicia.

Hay que repetirlo mucho, hasta ver si lo aprenden de memoria los liberales inocentes que creen todavía que no se debe confundir á los curas con los carlistas: la guerra se preparó en pleno reinado de Isabel II y el clero fué su principal instigador.

OTRO CASO DE FRAILERÍA

Una pobre viuda de Huarte-Araquil (Navarra) accediendo á sugerencias clericales, llevó á un hijo de doce años al colegio que tienen los maristas en Canet de Mar.

Antes de cumplirse los tres meses, la infeliz recibió una carta firmada por un tal Anthelmus, diciéndole que, habiendo sido el niño castigado por una falta, había desaparecido de la casa sin que hubiesen dado resultado alguno las diligencias para encontrarle.

De modo que los padres maristas esos se encargan del cuidado de un niño, desaparece éste después de ser castigado, se quedan tan frescos, y salen ó creen salir del paso con una carta á la madre dándole cuenta de la desaparición y devolviéndole todas las ropas del niño, advir-

tiendo *pro formula* que habían sido inútiles sus diligencias.

¿Habían acudido oportunamente á la autoridad? No. ¿Se les ocurrió siquiera avisar á las casas ó á los sitios donde por cualquier circunstancia pudiera sospecharse fundadamente que se refugiara? Tampoco. ¿Qué clase de diligencias hicieron? No lo dicen.

¿Tan difícil es encontrar ó dar siquiera con la pista de un muchacho vestido con el uniforme de colegial, puesto que era el único traje que podía llevar, ya que la restante ropa la remitieron á la madre?

Ya ven los padres la seguridad de los niños confiados á esos frailes que inundan á España.

A estas horas no se sabe si el niño que se supone escapado está vivo ó muerto, ni si ha salido del convento ó si está en él en sitio oculto. Lo único cierto es el dolor de esa madre que á tanta costa aprende lo que debe fiarse de la gente negra.

Aunque parezca mentira, y para que todo sea singular en este triste suceso, se ha tenido la audacia de contestar á una carta de la desolada madre, lo que sigue:

«No crea usted á lo que tal vez gente que conozca poco á los religiosos ó á la religión le puedan decir acerca de nuestros sentimientos; esto sería para nosotros, y para mí en particular, nueva herida al corazón.»

Si tanto temen á la maledicencia, ¿por qué no se previenen contra ella desplegando mayor esmero en el cumplimiento de su obligación? Y sobre todo, ¿á qué sincerarse cuando nadie les había dirigido un cargo concreto?

No hay duda: esos padres temen el resultado de una investigación judicial. Pues á ella.

De todos modos son culpables de un hecho en sí gravísimo: de haber provocado con su castigo la desaparición de esa criatura, de no haberla prevenido, de no haber sabido evitarla, y en último término de no haber tenido la diligencia suficiente para aminorar sus consecuencias. Eso, cuando menos. ¿Quién sabe á qué descubrimientos puede conducir una investigación seria y concienzuda?

Ante casos semejantes lo inconcebible es que aquí no se levanten hasta las piedras pidiendo justicia contra tales gentuzas, y que las autoridades no traspasen los dinteles de sus madrigueras por si, como es de temer, cometen en ellas crímenes que quedan impunes.

EL 10 DE MARZO

PARA DON SANTIAGO LÓPEZ.
Director de *El Progreso Conquense*.

Me pregunta usted, mi querido amigo, si me parece bien la idea de celebrar en esa la fecha del 10 de Marzo con una fiesta liberal como protesta á las monstruosidades cometidas en Cuenca por aquella mesnada de asesinos que horrorizó al mundo, y yo debo responderle, que no sólo bien, sino excelentemente bien me parece su noble proyecto.

Lo que me extraña es que hasta ahora no se haya celebrado todos los años; lo que me asombra es que aún no se haya levantado en Centro de Carretería un monumento por suscripción nacional para perpetuar la memoria de tanta víctima de la barbarie carlista; lo que me admira es que esto haya que proponerlo, y discutirlo, y animarlo con sueltos y artículos...

Cuando estuve en esa, mi asombro fué grande cuando me dijeron que hay en Cuenca carlistas, y no pocos, y que andan sueltos por la calle, que los saluda la gente, que ocupan cargos públicos, que amenazan con repetir *aquello*...

¡*Aquello*! que fué el acto de salvajismo más monstruoso que registra la historia; *aquello*, que por sí bastara, en otro país menos olvidadizo que el nuestro, para servir de ariete á todo pecho noble, á toda lengua honrada y á todo brazo vigoroso para despreciar, para maldecir y para aplastar...

Yo creía que ahí todos eran liberales, ¡qué liberales!, demagogos; que á eso y á mucho más tienen derecho... Pero cuando visité la población y hallé llenas las calles de curas y las iglesias de beatas, me expliqué el enigma. Es que ustedes los conquenses son las eternas víctimas; lo fueron entonces... y acaso lo serán mañana.

Si, si; en Cuenca, recordando aquella serie de ro-

bos, de asesinatos, de violaciones, de monstruosidades, si recordasen que algún día las aguas del Júcar y del Huécar corrian tintas en sangre de sus padres, de sus hermanos y de sus hijos, hubiesen querido ver dónde estaba el origen de tanta infamia... á buen seguro que á estas horas toda esa provincia se apresuraría á ir á la capital á secundar el hermoso pensamiento de usted...

Pero para esto precisaba que en vez del humo del incienso y de la mirra, llegase á los olfatos el humo de la fábrica; que en vez de verse las calles invadidas por barrigudos tonsurados, se viesan frecuentadas por obreros con las blusas manchadas y la faz ennegrecida; que en vez de oírse constantemente el monótono toque llamando al rezo, se escuchase la alegre campana llamando al trabajo...

Y usted no tiene la culpa de eso, mi querido amigo.

EDUARDO ROSÓN.

EN CONFIANZA

Pero vamos á ver, amigo Cos y Macho.

¿Qué hay de eso que dijo *El País*, de que algunos curas sirven en dos pueblos, y sólo cobran como si trabajaran en uno? Si es cierto ¿quieres decirme quién se *jama* el sueldo del otro?

Y de la nómina de la diócesis ¿qué hay? ¿La firmas tú sólo, faltando á todas las leyes de contabilidad habidas y por haber, y encargas luego al habilitado que distribuya su importe en la forma que tú le ordenas? Si esto fuera así, me explicaría sin gran esfuerzo lo de que algunos curas trabajen como dos y cobren como uno; y hasta confesaría de buen grado que para estos asuntos de ochavos te pintas sólo.

Y á propósito de pinturas. Desconfía de los que andan cerca de ti, porque indudablemente de alguno de ellos son las cartitas que recibo hablándome de tus secretos de tocador, diciéndome que si lees con preferencia la sección de *La Correspondencia* titulada *Perifollos*, y otras menudencias que harían sonreír á tus feligreses si yo las publicara.

Con decirte que se ocupan de lo mucho que vigilas á los que manejan los cubiertos de plata cuando te ves precisado á dar un banquete; de si comes muy mal, y no ciertamente por dedicar á los pobres tu paga; de si tienes poca servidumbre y mal retribuida; de si la haces trabajar sin compasión; de si acabas de despedir á un portero antiguo á quien tenías reventado por dos pesetas, sin comida, propinas, ropa, ni nada; con indicarte esto, comprenderás que tienes al lado alguien que mal te quiere.

Otras cosas de más importancia me comunican, que ya saldrán á luz oportunamente. Me habéis enseñado con el ejemplo del cura Ferrandiz que la venganza es una virtud, y en mi afán de ser virtuoso, procuraré vengarme de la denuncia que habéis echado sobre EL MOTIN.

Imitar á un obispo y á un cabildo eclesiástico debe ser el colmo de la perfección, y yo me piro por ser perfecto.

Y DALE CON LOS LOYOLAS

«Los jesuitas, dice *La Idea Libre*, disponen de todos los Bancos, entre ellos el de España y el Hispano Colonial; de todas las Arrendatarías, desde la Tabacalera hasta la de Consumos; de las más importantes fábricas, particularmente en Cataluña, puestas á nombre de un testaferro; de la importante flota la Trasatlántica; de periódicos de gran circulación, varios madrileños; los colegios más importantes son suyos; tienen millares de conventos; en una palabra, son una potencia.

Su influencia se extiende de tal modo, que la mayor parte de los empleados de las oficinas del Estado pertenecen á hermandades, y lo que es peor de todo, se vigilan unos á otros, constituyendo una especie de policía del Santo Oficio. ¡Desdichado del que emite una idea liberal ó se le averigua que lee obras ó periódicos «heterodoxos»! Nadie le recriminará, porque los jesuitas no tienen palabra mala ni obra buena;

pero le pondrán la proa, y no tardará en sentir los efectos.»

Mucho tienen y mucho pueden. Pero que yo vea un día cantando *La Marsellesa* por esas calles al pueblo, y gritaré palmoteando: «Ya no pueden nada ni tienen nada.»

Mucho poder alcanza el dinero; mas reconocamos humildemente que un pueblo en revolución puede más. Lo que deseo es que se convengan pronto los cursis y los mentecatos que lo niegan. Aunque sea á costa suya.

¡UN BOZAL A ESE!

El padre Sánchez Prieto, encargado este año de los ejercicios en el colegio del Sagrado Corazón, está haciendo una campaña contra los libros y los teatros, que no hay más que pedir.

Los primeros, los no autorizados por la Iglesia se entiende, no hacen más que falsear el juicio y pervertir el corazón. El segundo es un centro de perdición y escuela de malas costumbres. Así lo dice el jesuita.

El baile también es objeto de sus anatemas, y los periódicos no digamos: todavía le parecen al Padre peores que los teatros.

Así no me extraña que las familias aristocráticas, que son las que asisten á esas conferencias, se encuentren en un conflicto, sin saber cómo arreglárselas para poder divertirse y no pecar.

Pero el padre Sánchez les da el remedio: el confesionario. Que todo pase por el tamiz del confesor, y así ya saben lo que es lícito y lo que es fruta prohibida; y en último caso, si prueban esta última, con confesarse y recibir la absolución pueden volver á pecar tranquilamente.

La obediencia ha sido el tema en que más ha insistido. «Es, ha dicho, la principal, la más importante virtud; sin ella, todas las demás son inútiles.» Y la obediencia consiste en «someter por completo nuestra voluntad á la voluntad de otro».

Como se ve, en las conferencias del jesuita no deja de haber su lógica; esa lógica que convierte al ser humano en dócil animal llevado de las riendas por el confesor.

PROFANACIONES

Hace algún tiempo un cura denunció, y la denuncia resultó comprobada, que el de la parroquia de los Dolores, instalada en la capilla del cementerio general del Norte, hacía pastar su caballo en los patios del cementerio, y que con lápidas arrancadas de las tumbas le había hecho un pesebre.

Como no se trataba de ningún Ferrandiz, sino de un cura carlista, se echó tierra al asunto. Y es claro, el presbítero se ha crecido, y ya no contento con que su penco hociquee en las tumbas, ha levantado muchas lápidas y plantado árboles en los hoyos de las sepulturas, arrojando á donde le ha parecido bien los restos humanos que estorbaban para la operación.

Me parece que el Código penal dice algo de esto en algunos de sus artículos, que no cito por no tenerlo á mano en este instante, pero que fácilmente pueden buscar las familias que habiendo pagado á peso de oro la conservación de los restos de sus deudos en el cementerio, no saben ahora á dónde han ido á parar.

Y como ya se sabe que los procedimientos eclesiásticos son tardíos é ineficaces, cuando no contraproducentes, el mejor sistema es el seguido para el *Panamá de las misas*: empapelar á ese cura, á ver si ya que no respeta á los difuntos por ser tales difuntos, los respeta por temor á los vivos.

COSILLAS

Recomendamos á nuestros lectores que trabajen porque se celebre la manifestación proyectada en Madrid por los republicanos para pedir la revisión del proceso de los anarquistas martirizados en Monjuich.

Comprendo, y hasta en ocasiones me explico, la injusticia gubernativa; nunca la ilegalidad de los tribunales de justicia.

Pueblo que no cuenta con esta garantía, es un pueblo salvajes.

Hay quien sospecha, y yo soy uno de ellos, que en Roma se preparan á ayudar al carlismo, comprendiendo que la restauración está en la agonía, y que á esto obedecen los recientes exabruptos del arzobispo Cascajares y del obispo de Plasencia.

Y se dice que el *Chapa* va á abdicar en su hijo, que contará desde luego con el apoyo del Vaticano, apoyo que no puede prestarle á él por sus liviandades y canalladas.

Lo que no se dice porque no se sospecha, es que en cuanto el carlismo se eche al campo, con ó sin permiso del Papa, se va á armar aquí una ensalada de *eucarachas* de todos los colores, hábitos y piojos, que á Dios le va á arder el pelo.

Y oído á la caja, y á la profecía.

Leo que ha sido detenido en Valencia un inglés que se había presentado en diferentes establecimientos religiosos, y con el pretexto de que haría declaraciones graves para los directores de ellos, pedía cantidades que muchas veces le eran entregadas.

No lo creo. A los curas no les saca dinero ni un inglés, ni nadie, como no sea para comprar armas y municiones.

La plaga de cogulla ha invadido el pueblo de Alcalá de Chisvert en forma franciscana, instalándose en un convento propiedad de los vecinos, que el ayuntamiento ha regalado, porque sí, á los fraílucos.

Estos han empezado su campaña preguntando á las jóvenes incautas que van á confesarse cómo se llaman, dónde viven, y si sus padres votan á los liberales.

En vista de esto, si los liberales de Alcalá de Chisvert no botan pronto á esos haraganes, creeré que son dignos de ellos. Y aun me parecerá que, por mucho que les hagan los frailes, aun les harán poco para lo que se merecen por lilas y borregos.

Por encargo del cura de Torrelavega una persona ha comprado un Crucifijo original de Alonso Cano.

Ante ciertas dudas suscitadas acerca de dicha adquisición, un periódico de la localidad hace constar que el referido Cristo ha sido comprado con el dinero que una señora dejó para ese objeto, en pública subasta y á precio relativamente barato.

Unos católicos que sacan un Cristo á pública subasta, otros que lo compran y regatean el precio... Los fariseos fueron más generosos, porque no regatearon á Judas el precio de su traición.

Por orden del arzobispo de Valencia se instruye expediente á un sacerdote por abusos en la predicación.

¿Abusa de la predicación y el arzobispo le forma expediente? De seguro que no ha sido por hablar mal de la libertad ni de los liberales. ¿Qué jesuita se habrá quejado?

Un colega desea saber el paradero de unos miles de pesetas en que resulta alcanzado un caracterizado carlista de Bolea (Huesca) que tuvo á su cargo la recaudación de las cédulas personales en los años 1888 á 1891.

Pregunte en los conventos ó en las fábricas de armas.

A los vecinos de Sanlúcar de Barrameda, les ha salido un Jaranillo, que no sabe cómo armar *jarana*.

Lo primero que ha hecho ha sido largar un manifiesto para formar una *organización católica*. Y es claro, en cuanto los de Sanlúcar le han visto enseñar así la oreja, porque ya todos

estamos en el secreto de lo que son organizaciones católicas, han empezado á tomarle el pelo. ¡Buenos están los de Sanlúcar para que les vayan con Jaranillos!

El infeliz *carca*, porque debe ser un infeliz ese echadizo de los jesuitas, va á tener que levantar los reales más que de prisa, si no quiere encontrarse con la horma de su zapato, es decir, con una pateadura monumental, que según noticias, le están preparando.

Recomiendo á los liberales de toda España el procedimiento.

Las *socias* de la Conferencia de San Vicente de Paul, que deben tener muy poco que hacer, se dedican á la propaganda jesuítica por las casas, repartiendo esos folletos tan bien encuadernaditos que el clericalismo carlista imprime y regala por todas partes.

Antes repartían *La Semana Católica*; ahora aumentan el donativo con ejemplares de esos libros contra el sentido común que aparecen de vez en cuando como ecos del rebuzno carlista con el título de *El Apostolado de la prensa*, y que es el apostolado de Carlos *Chapa*. Y todo esto con ocasión de practicar la caridad.

¡Y nosotros tan campantes! ¡Fuera de quinientos ó mil verdaderos románticos de la libertad que quedamos en España, y de unos quince ó veinte que combatimos cara á cara al catolicismo, su principal y casi único enemigo, los demás tan tranquilos y tan yankees.

Y así nos vemos todos.

Un cura de Asturias ha escrito un catecismo para la diócesis de Oviedo, y en él se lee:

«—P. El llamado matrimonio civil, ¿es sacramento?

—R. Ni es sacramento, ni matrimonio; es sólo un concubinato pecaminoso.»

Presbiterillo de tres al cuarto, quien quiera que seas: no te permito que seas tan embustero. Por que eso que dices es una mentira más gorda que la iglesia de tu pueblo.

El matrimonio civil es tan matrimonio como el canónico; más todavía, porque el matrimonio canónico no es válido, ni da derechos á los hijos si no se inscribe en el Registro civil, mientras el matrimonio civil no necesita más refrendos.

Solamente hay uno superior á él. ¿No sabes cual? El que perpetran los clérigos con sus sobrinas, sin faltar al sexto mandamiento, según ellos aseguran y ellas desmienten á lo mejor con redondeces sospechosas.

Leo en *La Ilustración Católica*:

«Tarde ó temprano la justicia llega para todos, y lo que es á Emilio Zola, ya iba siendo hora de que llegase.

Se estaba dando demasiada buena vida con sus indecencias para que no le cayese al fin alguna teja sobre aquél férreo cráneo, relleno de aguas fecales, mayores y menores.»

¡Puerca! ¡Cochina! ¡Marrana!

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Leo en *La Marsellesa* de Huelva que un cura, respetable por sus años, fué sorprendido en unión de una dulce en ropas tan ligeras, que acaso por la costumbre de ver vestidos de negro á estos siervos del Señor y ser el color la ropa que usaba entonces tan diferente al color de la sotana, ocasionara la extrañeza en las personas que notaron la fiesta íntima que entrambos se traían.

Pues no me explico la extrañeza: estaba en el traje apropiado al caso. ¿O querían haberle visto en aquel trance con manto, sobrepelliz, ó capa pluvial?

El último día de Febrero se consumó en Herencia (Ciudad Real) una manifestación religiosa de carácter infantil organizada por los misioneros, que al frente de los niños de las escuelas de ambos sexos, recorrieron las calles cantando y dando vivas.

¡Pero que siempre he de ver á los misioneros asociados con los maestros de escuela! Sin duda creen que les envían los niños para realizar manifestaciones carlistas.

Pero vamos á un detalle de la manifestación.

Pasaba un carretero, descubrióse y sujetó la bestia, (el caballo, no el misionero). Al emparejar éste con él, le preguntó en forma destemplada si iba á las misiones; contestóle el carretero que no, pues harta misión tenía con ganar el pan de sus hijos; y entonces el de las faldas gritó: «¡ideas me dan de colgarle,» volviéndoselo á repetir, cuando el otro rechazó sus frases, y negando que le hubiera insultado, cuando el ofendido le buscó después.

Tan *rabaneros* como cobardes.

Un cura de Aranda de Duero ejerce en sus ratos de ocio de carnicero, sin pagar contribución y haciendo por consiguiente una competencia ruinosa á los del gremio.

Los cuales se han quejado al delegado de Hacienda, y como si no; han acudido al arzobispo, y como si se lo hubieran dicho al delegado de Hacienda.

Y el cura entretanto cortando el bacalao, es decir, la carne, porque no hay quien le corte á él los... vuelos.

Un exseminarista, director de una sociedad de timadores, ha sido preso en Barcelona por escribir á varios párrocos franceses y españoles, pidiéndoles dinero para traer un tesoro que un cabecilla cubano destinaba para misas.

Era de temer que, después de los pingües resultados que ha dado en las parroquias de Madrid, se pusiera de moda el *timo* que puede llamarse de la misa.

DISPAROS

Un señor Laá, arzobispo, no, gobernador de Sevilla, está todito escandalizado del periódico de Bonafoux, *La Campaña*, y secuestra, como los frailes chicas y los bandidos capitalistas, los paquetes que á aquella ciudad llegan.

¡Ah monaguillo con bastón de borlas! Corre al palacio arzobispal, y te darán...

Lo que allí acostumbran. Las gracias.

Perico, morado de Plasencia, se ha sentido Cascajares, y ha lanzado también su pastoral carlista. Y el gobierno tampoco le ha limpiado la gamella.

La restauración va á aprender á su costa el refrán de «cría cuervos...»

Admitida por el juzgado de Buenavista la querrela contra los curas de San José por el chanchullo de las misas, sostenida por el distinguido abogado don Aureliano Albert y el procurador don José Castro, han prestado declaración ante el juez los acusados Podadera y Pedraza, colector el primero de San José y beneficiado de la catedral el segundo.

Ahora es cuando está el asunto en buen camino...

Pensando piadosamente.

En San Bartolomé de Pinares se alborotaron las mujeres impulsadas por el hambre, y detuvieron varios carros de trigo dirigidos á unos comerciantes de Avila que habían enviado emisarios á los pueblos con objeto de acaparar toda clase de granos.

Las amotinadas han sido encausadas y los acaparadores esos continúan sin ser molestados, á pesar del art. 558 del Código Penal.

En Sestao se habla mucho de la desaparición de una mujer, que al salir de su casa dijo que volvería por la noche. El marido ha dado conocimiento del caso al gobernador de Vizcaya.

¿Mujer desaparecida, y en Vizcaya? No hay que preguntar. ¿Jesuita y convento hay de por medio?

Suponemos que el marido se preparará para el desenlace de este misterio con una buena tranca.

CONVOCATORIA

La Agrupación Socialista madrileña invita á todas las Sociedades, Centros, Circulos, Organizaciones, etc. sin prejuicios de escuela ni de partido, que se hallen conformes con pedir la revisión del proceso de Montjuich y la supresión de los derechos arancelarios sobre los trigos, á que envíen un representante autorizado á la reunión que, para estudiar los medios de organizar una manifestación con el objeto indicado, se celebrará en el Centro Obrero (Jardines, número 20, 2.º), el domingo 13 del corriente, á las tres de la tarde.

Madrid, 10 de Marzo de 1898.—EL COMITÉ LOCAL.

CIENCIA Y RELIGIÓN

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio 2 pesetas.—1 para los lectores de EL MOTIN.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.